**PALABRAS DEL AUTOR, ACADÉMICO
DR. JESÚS MARÍA CASAL, EN
LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO:
APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL DERECHO
CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA.**

Ciudadano

Dr. Rafael Badell Madrid

Primer Vicepresidente y demás Individuos de Número de la
Academia de Ciencias Políticas y Sociales

Distinguidos Miembros de otras Academias Nacionales,

Amigas y amigos,

Ante todo, debo agradecer la oportunidad de presentar en esta Academia la segunda edición de mi libro sobre Historia del Derecho Constitucional de Venezuela. Titulado como *apuntes* porque es una obra que sigue fraguándose, que no quiero dar por concluida y que Dios mediante tendrá en un futuro próximo otra versión más amplia. Al hilo de las tareas propias de la Cátedra de Derecho Constitucional en la UCAB, siempre hay hallazgos, precisiones, ajustes que deben ser incorporados.

Quiero agradecer a mis compañeros de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales por su receptividad a la idea de presentar esta segunda edición del libro. También a la Directora Ejecutiva de la Academia, Evelyn Barboza y su equipo, por su apoyo para la celebración de este acto, y en general a los amigos que han contribuido a su realización. A quienes me precedieron en el uso de la palabra y han pronunciado generosas apreciaciones sobre el libro, Dres. Rafael Badell Madrid, Ramón Guillermo Avelado e Inés Quintero Montiel.

De manera muy especial manifiesto mi gratitud hacia la Dra. Annette Schwarzbauer, Directora de la Oficina de la Fundación Konrad Adenauer en Venezuela, quien me animó en lo personal a publicar esta obra, y a esta Fundación por el apoyo dado para que esta segunda edición viera la luz.

Asimismo, expreso mi gratitud hacia quienes con sus estudios previos sobre temas tratados en la obra allanaron el camino que me ha permitido completar una visión de conjunto de nuestra historia constitucional. Destacan allí obras fundamentales como la Historia Constitucional de Venezuela, en dos volúmenes, del Académico Allan Brewer-Carías, o las de Ambrosio Oropeza y José Gil Fortoul, miembro fundador de esta Corporación.

El estudio de la historia es útil y fascinante a la vez. La historia nos maravilla, porque en el presente vemos las cosas ya hechas, ya acabadas y parece lógico que sean como son, pero al adentrarnos en el pasado observamos lo difícil que fue a menudo edificar las estructuras sociales y políticas sobre las cuales nos hemos desarrollado; o la tragedia que puede sufrir un pueblo que, por abusos y errores acumulados, ve oscurecer el horizonte del progreso.

Lo más interesante es constatar que, por lo general, los acontecimientos pudieron ocurrir de otro modo; el desenlace pudo ser otro, lo cual vale tanto para la fortuna como para la fatalidad. Todo dependiendo en gran medida bien de la preparación y el trabajo, bien de la audacia y la ambición, del sentido de la oportunidad; del azar; de la grandeza de espíritu, o de intereses personales, frecuentemente de la mezcla de muchos factores. Eso sí, pocos resultados positivos para los pueblos han podido obtenerse sin dedicación esmerada, determinación y buen juicio.

Si alguna disciplina jurídica está marcada por la historia es el Derecho Constitucional, pues la Constitución es un objeto cultural y un producto histórico. No desde una perspectiva determinista, sino dada la importancia del entorno en que germinan las Constituciones, con sus antecedentes, y la necesidad de identificar las corrientes históricas que debemos acelerar o contrarrestar. La Constitución refleja el contexto político de su gestación, pero quiere perdurar, en variados tiempos y circunstancias, en distintas correlaciones de poder. Las Constituciones presuponen el hilo histórico sobre el cual, quiéranlo o no, gravitan y la historia influye en su interpretación, como lo ha puesto de relieve Carlos Santiago Nino.

El libro que presentamos ya ha sido comentado por voces calificadas. Ahora solo quisiera presentar sintéticamente, en siete pinceladas, algunas tesis o reflexiones históricas plasmadas en el estudio.

1.- Es preciso tener en cuenta la influencia del pensamiento tradicional hispánico y de sus fuentes filosófico-jurídicas en el proceso de Independencia. La Constitución primitiva de España fue invocada en el Acta de la sesión del Ayuntamiento de Caracas del 19 de abril de 1810, y lo fue también por todo el movimiento juntista para justificar la conformación de juntas en la península y en América hispana. El cabildo de Caracas y los que lo secundaron se apoyaron en esa Constitución histórica como piedra fundamental, y esa Constitución material o tradicional se fundaba en postulados de autores escolásticos y neoescolásticos. El Académico Fortunato González ha examinado también la relevancia de estas fuentes en relación con la Provincia de Mérida y su respaldo a la convocatoria recibida del Cabildo de Caracas y el Académico Padre Luis Ugalde las ha puesto de manifiesto en su libro sobre el pensamiento de Juan Germán Roscio. La influencia francesa y estadounidense fue no solo importante sino decisiva, pero es conveniente apreciar en toda su riqueza esta mixtura de afluentes, que afloró igualmente en algunos aspectos de la declaración de Derechos del Pueblo y de la Constitución de 1811. Es recomendable asimismo analizar la significación singular que tenían en esa etapa categorías centrales de la Teoría del Estado y de la Constitución como el pueblo o la nación, la representación y la soberanía, lo cual se esboza en el libro.

2.- En nuestra historia constitucional hay que prestar atención a la influencia del proceso constituyente gaditano de 1810-1812, que desembocó en la adopción en la península de la Constitución de Cádiz en 1812, pues aquel tuvo alguna repercusión en el sistema electoral que empleamos en 1810 y en algunas declaraciones de carácter liberal emitidas por el Congreso General de Venezuela. Entre ellas sobresale el Reglamento sobre la Libertad de Imprenta aprobado por la Sección Legislativa de la Provincia de Caracas de ese Congreso, difundido en el Publicista de Venezuela el 25 de julio de 1811, reglamento calcado en muchas de sus normas del Decreto de Libertad política de la imprenta de las Cortes de Cádiz, del 10 de noviembre de 1810, con diferencias atribuibles a los propósitos políticos de los respectivos procesos, como se explica en el libro.

Hay que poner igualmente de relieve que la Constitución de Cádiz tuvo aplicación en Provincias venezolanas que se mantuvieron leales

a la Monarquía y que, en 1812 y 1813, se dio una pugna entre el comandante Monteverde y la Real Audiencia ante el empeño de esta de exigir el cumplimiento de esa Constitución y el respeto a los derechos que consagraba en toda la Capitanía General, frente a la obstinación de aquel en apelar a medidas fácticas, a la ley de la conquista, contra los partidarios de la Emancipación. La historiadora Inés Quintero ha explicado bien estos hechos. Este forcejeo entre la autoridad gubernativo-militar y la judicial hay que situarlo entre los primeros pasos del constitucionalismo en nuestras tierras, junto a los propios de la Revolución de Independencia.

3.- Un rasgo de la Emancipación que debe ser enfatizado es que su protagonismo estuvo, ciertamente, en manos de civiles, a lo cual hay que agregar el carácter colectivo del liderazgo político que forjó la determinación de seguir la ruta de la Independencia. Luego vendrían los ciclos de poder personal, pero al colocar los cimientos de la Emancipación confluyeron múltiples voluntades representativas de las leyes, de las letras, de la propiedad y producción agraria, del comercio y del clero. También coadyuvaron militares de talante civil. Este liderazgo plural fue apalancado por regulaciones institucionales revolucionarias incorporadas por el movimiento independentista, tales como el Ejecutivo colegiado con ejercicio rotativo de la presidencia y el Reglamento de Separación de Poderes. El esfuerzo emancipador como proyecto colectivo naufragó en 1812 a causa del desenlace militar desfavorable, con el terremoto de finales de marzo como elemento fatídico, pero los ideales fundacionales de la República siguieron reclamando y aún demandan realización.

4.- Es conveniente destacar los orígenes colombo-venezolanos o gran-colombianos de la principal cláusula pétrea de nuestro constitucionalismo. Me refiero al actual artículo 6 de la Constitución, que figura con ajustes en las precedentes y se remonta a la Constitución de 1830. Esta Constitución dispuso que: “El Gobierno de Venezuela es y será siempre republicano, popular, representativo, responsable y alternativo” y declaró que este precepto no podía ser objeto de reforma constitucional. Un primero antecedente de esta norma se encuentra en la Ley Fundamental de la Unión de los Pueblos de Colombia de 1821, dictada por el Congreso de Cúcuta, que establecía, al fijar las bases que debían

considerarse al adoptar la nueva Constitución, que el gobierno debía ser “popular representativo”, tal como se afirmó en la Constitución de Colombia de 1821. Luego la Constitución de Colombia de mayo de 1830, promulgada cuando ya Venezuela había resuelto seguir su propio camino republicano, meses antes de la aprobación de la nuestra, declaró que: “El poder que tiene el Congreso para reformar la Constitución no se extiende a la forma de Gobierno que será siempre republicana, popular, representativa, alternativa y responsable”. De modo que, junto a otros antecedentes citados en el libro, la raíz de esta cláusula pétrea se encuentra en la Gran Colombia y en esa Constitución póstuma de mayo de 1830 que nació cuando la Gran Colombia ya se desmoronaba. A la elaboración de esa Constitución, que pretendía regir también en Venezuela, contribuyeron muchos venezolanos distinguidos, como Antonio José de Sucre y otras figuras conspicuas afines al proyecto bolivariano, y ese texto constitucional se reflejó en alguna medida en la venezolana del mismo año, lo cual debe ser tenido en cuenta al exponer nuestra evolución política.

5.- Se examina con detenimiento el fraude constitucional cometido en 1856 cuando José Tadeo Monagas impulsó una reforma constitucional que le permitiera reelegirse de inmediato en la Presidencia de la República, sin elecciones, sino por designación del Congreso, y para un periodo extendido. Fue una reforma calculada, alevosa, urdida con la agudeza de abogados serviles, para derribar uno de los últimos muros protectores de la Constitución ante el despotismo, en momentos en los que esta conservaba aún algún valor simbólico y civilizatorio. Se inauguró entonces la práctica, a la que se acudiría después en nuestra historia constitucional, de introducir decorosamente en las disposiciones transitorias los contenidos más antidemocráticos de las Constituciones. Este fraude a la Constitución contribuyó a desatar posteriormente demonios que solo encontraron satisfacción en la guerra federal, que arrasó con la sociedad toda.

6.- Saltando al siglo XX, un asunto en el que se indaga particularmente es el de cómo se asumió, en actos oficiales y en el discurso de sus protagonistas, el golpe militar del 24 de noviembre de 1948 y la definición de la senda que habría de seguirse para la reinstitucionalización. Se demuestra que el pensamiento del estado de excepción prolongado

o estado de excepción de hecho se hacía presente en figuras como Delgado Chalbaud, pese a sus esfuerzos tímidos y tardíos, truncados luego por la violencia homicida, de lograr una convocatoria a elecciones presidenciales. En todos los actores destacados primaba el pensamiento y la prédica antipartidos y la necesidad de construir la unidad nacional antes de abrir el abanico democrático. La decisión institucional era la de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, como vehículo para la reinstitucionalización con elecciones, lo cual fue abortado tras el resultado adverso de los comicios para el régimen militar. El fraude de diciembre de 1952 abrió una fisura en la autojustificación del régimen y abonaría el terreno para el rechazo al inconstitucional y también fraudulento plebiscito de 1957.

7.- Quiero aludir, finalmente, a 1958, el año glorioso de la democracia venezolana. El logro extraordinario de la Junta formada el 23 de enero, encabezada por Wolfgang Larrazábal y prontamente reconstituida, de impulsar y asegurar la realización ese mismo año de elecciones generales debe ser ponderado en toda su trascendencia histórica. Uno de los factores que lo hizo posible fue la formación de un gobierno plural y colegiado, con actores del mundo militar y civil y, dentro de estos últimos, con presencia de juristas y otras figuras independientes, empresarios, y representantes de otros sectores sociales. Otra vez un gobierno colectivo estuvo en capacidad de inaugurar un tiempo nuevo, un cambio de época, como se resalta en el libro. La construcción de acuerdos abarcadores, que se vieron reflejados luego en el Pacto de Punto Fijo y más ampliamente en la Constitución de 1961, fue esencial para el éxito del empeño democratizador. El apoyo popular fue asimismo primordial y era parte de un proceso nacional de construcción democrática. El libro entra en los detalles sobre los pasos institucionales centrales dados en 1958 para alcanzar la reinstitucionalización democrática en el ámbito ejecutivo, legislativo y judicial.

En esta segunda edición ahondo también en la consideración de las razones que llevaron a declarar, en 1958, la continuación de la vigencia formal de la Constitución de 1953, como señal de orden, estabilidad y seguridad jurídica y como fachada para las medidas alejadas de esa misma Constitución que rápidamente fueron adoptadas, a fin de lograr

la añorada democratización. El acceso a un texto de Alirio Ugarte Pelayo fue revelador a estos efectos.

Quiero animar a los jóvenes a estudiar la historia patria, que nos ayuda a entender mucho de lo que ocurre y a vislumbrar algunos horizontes sobre lo que deberíamos hacer. Es importante que identifiquen en la historia los espacios que en distintas coyunturas quedaron abiertos para la imaginación, la osadía y el esfuerzo denodado, usados por quienes lograron torcer benéficamente el devenir de los hechos o ignorados por quienes no quisieron encarar la fuerza inercial de los acontecimientos.

Por último, no puedo dejar de expresar hoy mi gratitud y amor profundo hacia mi esposa Soledad y nuestro hijo Rodrigo, también hacia nuestro hijo Jesús que se encuentra en el exterior. Con su afecto me animan a seguir adelante en la investigación, el trabajo académico y la lucha ciudadana.

Muchas gracias,

Jesús M. Casal

Abril de 2024.